**Ganar la cancha: conquistas de espacios en un club de tenis de la Ciudad de Buenos Aires**

XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs

Instituto de Investigaciones Gino Germani

26, 27 y 28 de octubre de 2022

Yannick Iván Zaputovich (yzaputovich@gmail.com)

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

Estudiante de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires)

***Eje 7 –*** ***Transfeminismos, estudios de género y sexualidades***

El deporte, como una expresión cultural de la sociedad, no se halla ajeno de las transformaciones que en ella acontecen. A pesar de funcionar como una tecnología para (re)producir desigualdades, privilegios, prejuicios, dejar una marca sobre los cuerpos y delimitar los géneros, se presenta también como un campo donde se llevan adelante disputas por espacios, sentidos y discursos, que aparecen en constante tensión con la mediación de los agentes que lo integran. Consideraremos aquí las particularidades del tenis, un deporte que en Argentina ha estado ligado a las clases altas británicas y criollas desde su llegada al país a finales del siglo XIX, aunque ha atravesado diversos procesos de popularización y masificación hasta la actualidad, que además ha sido a nivel internacional uno de los primeros deportes de la historia que permitió la participación de mujeres. El feminismo ha permeado a la sociedad en su conjunto, encontrando formas de expresión en distintos espacios del campo social y cultural del que el tenis forma parte. De ese modo, mujeres socias de un club de tenis, que pueden identificarse o no como feministas, han protagonizado hacia dentro de la institución un proceso de transformación durante recientes años. Exploraremos aquí diversas representaciones en torno a la aún fresca historia del avance de las mujeres en el club expresadas por ellas mismas, considerando las particularidades de un club centenario. Nos referimos no sólo a la participación deportiva e iniciativas relacionadas al entrenamiento y la competencia, sino también al involucramiento activo en la toma de decisiones del club y a las disputas que debieron entablar. La presencia en el club de una tenista trans sirve también para problematizar sentidos en torno a la participación competitiva de cuerpos que no se ajustan al parámetro binario y heteronormativo que rige el deporte a nivel mundial.

* Palabras clave: Género, Feminismo, Deporte, Tenis

# Introducción

Los estudios sociales del deporte en Argentina han explorado la problemática de género hace al menos cuatro décadas. Sin embargo, muchas de las producciones científicas se limitaban a abordar problemáticas vinculadas al fútbol y a las masculinidades (Archetti, 1985), relegando en sus inicios a un segundo plano el análisis sobre la participación deportiva de las mujeres y de otros deportes menos practicados como el tenis. Sin embargo, recientemente podemos encontrar un crecimiento de producciones que comenzaron a explorar otros deportes (Levoratti y Moreira, 2016), como así también investigaciones vinculadas a los estudios de género enfocadas en mujeres, que vinieron a llenar un espacio de vacancia (Hang, Hijós, Moreira, 2021). También es destacable la aparición de espacios académicos que profundizan y actualizan discusiones como es el caso de la Diplomatura de Género y Deporte dictada desde 2020 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El deporte, como una expresión cultural de la sociedad, no se halla ajeno de las transformaciones que en ella acontecen. Especialmente en los últimos años, el feminismo ha permeado a la sociedad en su conjunto, encontrando formas de expresión en distintos espacios del campo social y cultural. Así, los estudios sobre el deporte permiten observar múltiples disputas en un campo específico en el que adquieren sus propias especificidades. El material aquí analizado es producto de un trabajo etnográfico llevado adelante en el marco de una beca de investigación UBA200 desarrollada entre septiembre de 2021 y agosto de 2022. Bajo el título “¿Femenino, masculino o mixto? Ideales de género en el tenis. Una aproximación a su práctica en un club porteño”, la investigación estuvo enmarcada en el proyecto de investigación UBACyT “Deporte, cuerpo y género: etnografías sobre fútbol, CrossFit, running y boxeo en la ciudad de Buenos Aires”, dirigido por la Dra. Verónica Moreira.

Se llevó adelante una etnografía en un club ubicado en el sur de la Ciudad de Buenos Aires que cuenta con equipos participantes del campeonato interclubes organizado por la Asociación Argentina de Tenis (AAT). Estos equipos se diferencian por categoría de nivel como así también de edad. Durante el trabajo etnográfico se participó como espectador de encuentros que varios de los equipos del club disputaron como local. Luego de algunos partidos se desarrollaron entrevistas, a la vez que se pactaron otras en la sede del club durante la semana con mujeres integrantes de diversos equipos del club.

Una etnografía de este tipo permitió explorar de primera mano las representaciones y prácticas de la población a estudiar. Entendemos aquí la etnografía en su triple acepción de enfoque, método y texto, que nos permite comprender desde la posición de los agentes los fenómenos sociales (Guber, 2011). Si bien uno de los objetivos que perseguía la investigación inicialmente era identificar, si existe, una asignación de género sobre el tenis entre las mujeres que lo practican, el desarrollo de las entrevistas dio lugar al descubrimiento de una situación particular que se ponía en evidencia en cada una de las entrevistas desarrolladas, que no habían sido problematizadas al pensar originalmente la investigación y que es lo que nos proponemos explorar aquí: ¿cómo fue el proceso de conquista de espacios llevado a cabo por las mujeres dentro del club? ¿a qué espacios nos referimos? ¿de qué manera las mujeres tenistas se representan esa lucha que protagonizaron?

# Breve historia del tenis a nivel internacional y local

Primeramente es necesario hacer un breve repaso por la historia del deporte para comprender mejor nuestro objeto de estudio. Como otros deportes surgidos a finales del siglo XIX en Gran Bretaña, el tenis se mantuvo durante décadas como una práctica social y recreativa exclusiva para las clases altas. Sin embargo, una particularidad lo ha diferenciado de otros. Tanto a nivel local como internacional, desde inicios del siglo XX fue uno de los pocos deportes en los que se permitió la participación femenina. Muestra de ello es que en la segunda edición de los Juegos Olímpicos modernos, en 1900, de las veintitrés mujeres que compitieron oficialmente, seis lo hicieron en esta disciplina. Tras la ausencia de mujeres en 1904 (sólo 6 se presentaron en arquería), en 1908 el tenis fue una de las cinco disciplinas que contó con al menos una participante femenina (compitieron diez). Hasta 1924, última presentación en Juegos Olímpicos hasta su regreso oficial en 1988, el deporte fue uno de los pocos que contó con presencia femenina, además de competencias mixtas.

Si lo abordamos a partir de su particularidad local, debemos señalar que desde su llegada al país a finales del siglo XX, principalmente a través de inmigrantes británicos, ha atravesado diversas transformaciones. En sus primeros años permaneció, casi de manera exclusiva, como una práctica reservada para las familias británicas de clase alta y una limitada elite criolla. El Buenos Aires Lawn Tennis Club, fundado el 19 de abril de 1892, se constituyó entonces como el primer club de tenis de Sudamérica y hoy es reconocido como la catedral del tenis argentino. En el barrio de Recoleta, un espacio representativo de las clases altas porteñas, unos muros reservaban para un selecto grupo la primera cancha de tenis construida en nuestro país (Clarín, 2005: 7).

Algunos hitos son importantes para dimensionar cómo se ha transformado el tenis en Argentina. Luego de la fundación en 1921 de la Asociación Argentina de Tenis, el país participó en 1923 por primera vez de la Copa Davis, el máximo certamen de naciones del deporte. Luego de ese período de institucionalización, el tenis comenzó a ganar popularidad. La primera figura trascendente en el país fue la de Mary Terán de Weiss, quien conquistó 21 títulos internacionales y promovió –proveniente de un origen privilegiado- la difusión del deporte a las clases populares durante el primer gobierno peronista, lo que le valió la persecución de la posterior dictadura militar, que la condenó al exilio (Rodriguez, 2019). Además de la importante presencia de Enrique Morea en la década de 1950, fue otra mujer, Norma Baylon, quien se destacó a nivel internacional antes de la emergencia de Guillermo Vilas, quien marcaría a fuego la historia del tenis argentino.

Durante la década del 70, Vilas se convirtió en el primer tenista argentino en conquistar un Grand Slam en modalidad individual y aún reclama el reconocimiento como número 1 del mundo, que la Asociación de Tenistas Profesionales le niega. Sin embargo, quizás su mayor logro haya sido la difusión que el deporte tuvo en Argentina y el impulso que se generó en su práctica deportiva a partir de la consagración de Vilas como ídolo popular (Lupo, 2004: 278). En la década siguiente, otra mujer, Gabriela Sabatini, fue la encargada de llevar la bandera del tenis argentino a lo más alto y de darle otro impulso a un deporte que ya había alcanzado un alto reconocimiento en la cultura nacional, que continuó con los jugadores de la denominada *Legión* de inicios del siglo y el título de la Copa Davis.

# Meterse en la cancha

Si bien el deporte fue primero pensado como un dispositivo que posibilitara la producción de una determinada forma de masculinidad (Scharagrodsky, 2006: 83), como apunta Anderson (2015: 702), también sirvió para la construcción de nuevos ideales de feminidad y ciudadanía. Las mujeres que comenzaron a practicar deporte pudieron observar transformaciones en su cuerpo y en sus experiencias corporales, pero los cambios no se agotan allí. Anderson (2015: 703) señala el modo en que el deporte modificó la manera en que las mujeres se relacionaban y ayudó a ampliar sus relaciones sociales, al validar una mayor participación en la esfera pública. Si tomamos el ejemplo específico del tenis, podemos encontrar que al momento de la inauguración del Departamento de Educación Física de la Asociación Cristiana Femenina en 1919, éste fue uno de los deportes elegidos para la formación de “buenas ciudadanas” (Anderson, 2016: 195-6), convirtiéndose así en uno de los deportes “habilitados” para las mujeres.

Si bien la autora estudia la realidad de las mujeres de inicios del siglo XX, puede trazarse un paralelismo con la experiencia aquí analizada. De acuerdo a sus relatos, la mayoría de las mujeres no llegaron al club de manera solitaria, sino que accedieron sumándose a un plan “familiar”, ya sea en compañía de sus esposos e hijos -en la adultez- o de sus padres, madres y hermanes -en la infancia-. Pocas fueron las que vieron en el tenis su principal atractivo para asociarse al club. Por el contrario, la experiencia de incorporarse en busca de un lugar donde desarrollar espacios de sociabilidad, contar con un lugar de recreación y acceso a un espacio verde seguro se observa común a muchos de los relatos recogidos en las entrevistas:

*Marcela: No, en mi caso se hizo socio mi marido, y nada, resultó como un buen plan familiar más que nada. Lo verde, lo cerca… pileta… es eso, buscar un poco qué hacer cuando ya no estás tan pendiente de los chicos, es eso.*

*Claudia: Y después, al ser un club de tenis, o te quedás tomando mate o empezás a jugar. Porque no brinda otra actividad, ¿viste?*

*Denise: Y hay un montón de mujeres que empezaron a jugar al tenis que vinieron para el mate y están jugando al tenis porque se embolan porque no hay otra cosa*

Una entrevista realizada de manera conjunta a dos mujeres reveló la situación que enfrentaron cuando comenzaron a interesarse por la práctica del deporte. Inés, de 51 años, ya no integra ningún equipo de interclubes pero sigue siendo socia del club. Su amiga Eugenia, de 48, forma parte de uno de los dos equipos de la categoría +40 que compite en la tercera división. De manera espontánea se generó un intercambio en el que relataron de manera conjunta parte de esta experiencia común:

*Inés: Yo entré al club mucho antes, pero era socia… de estas que tomamos mate nada más y estamos en la plaza. Y nada más. Y después yo decía “no puede ser que yo solo venga a tomar mate”. Era esperar a tu marido que termine de jugar catorce mil millones de partidos. Entonces yo digo “no puede ser, algo más tengo que hacer”. Entonces ahí dije “¿qué hay para hacer?”… Tenis*

*Eugenia: Con otras mujeres que venían a ver a sus maridos también*

*Inés: Claro. Pero no hay para tomar clases. Entonces eran clases individuales que son muy caras, entonces yo no las podía pagar. Empecé a insistir con que haya un profesor para un grupo de mujeres que recién comienzan. Y lo logramos. Lo logramos, está el profe todavía. Un profe que nos enseñaba a principiantes. Bueno, nos daban esos horarios tipo 1 de la tarde con 40 grados.*

*Eugenia: Había que darle de comer a los chicos… y ellos estaban charlando entre ellos entonces los chiquitos quedaban sin comer, entonces nosotras teníamos que no ir a la clase para darle de comer a los chiquitos, entonces pedimos cambio de horario porque se nos complicaba con los chiquitos…*

Aquí se ve uno de los aspectos de determinada construcción de la feminidad mencionados por Scharagrodsky (2006: 85). Aún en la actualidad, vemos cómo muchas veces las mujeres deben asumir casi en solitario las tareas de cuidado y alimentación de sus hijxs. Esto se vincula con una forma específica de relacionarse con su familia, que vuelve incompatible el ejercicio de la maternidad con la participación deportiva. Sin embargo, al igual que expone Anderson en la Asociación Cristiana Femenina, el deporte sirvió como una manera de llevar adelante una disputa para producir una nueva forma de ser mujer que no necesariamente estuviera ligada únicamente a lo “maternal, doméstico y privado” (2016: 190). Las mujeres dejaron de ir al club sólo a tomar mate y decidieron ensuciarse las zapatillas de polvo de ladrillo. El interés de un pequeño grupo canalizó las inquietudes de muchas más por entrar a la cancha y prontamente las clases ganaron más alumnas.

*Claudia: Yo me hago socia del club hace 17 años con dos nenes chiquitos, no jugué al tenis nunca. Mis hijos fueron creciendo… siendo un club de tenis, la única actividad que tenía. Así que bueno, con el grupo de amigas que nos hicimos, que éramos como 10, empezamos a tomar clase las 10 juntas, así que era muy divertido. Y bueno, de a poquito fue así como engancharnos, empezar a jugar entre nosotras, y bueno, después una amiga nos invitó a formar parte de un equipo y empezar a competir. Hará… unos ocho años. Más o menos.*

*Marcela: Y jugamos en la semana y competimos… más allá de la competencia es un momento de encuentro y de pasarla bien*

El caso de Claudia, capitana de uno de los equipos de categoría +40 de la tercera división, es representativo de lo que experimentaron muchas otras jugadoras. Una vez en el club (al que llegaron sin que necesariamente el deporte de la raqueta fuera una prioridad para ellas), practicar tenis era la única posibilidad si querían expandir sus actividades en la institución. El “momento de encuentro” ya no se lleva adelante sentadas en el patio o en la confitería, tomando mate, sino que es dentro de las canchas, un lugar que con anterioridad estaba reservado en su mayor parte para hombres y un pequeño grupo de mujeres. Pero ¿de dónde vino este impulso? ¿Cómo y por qué un grupo de mujeres decidió jugar al tenis y formar equipos, muchas pisando una cancha por primera vez?

*Beatriz: Y, si. Seguro. Bueno, acá, ponele hace… Te diría cinco años, o un poco menos. Ponele que había tres equipos que jugaran de chicas. Y ahora son… no sé. Más de cuarenta, cincuenta chicas. Que son como diez equipos ponele. Es como que hay más lugar. Se le da más lugar, porque lo venimos luchando también. Es el espacio para todos. Tiene que ser así. Si, si, si. Hay un cambio. No sé si todo el que queremos, pero si, si. Hay. Por ahora… está ahí*

Beatriz, capitana de otro de los equipos de categoría +40 de la tercera división, señala el abrupto crecimiento. La imagen en perspectiva otorgará más claridad. Para el año 2018, el club contaba con cuatro equipos de mujeres. En 2022, la cantidad de equipos de damas se elevó a ocho. La gran mayoría de las nuevas jugadoras no fueron nuevas socias que se incorporaron al club luego de jugar en otras instituciones, sino socias que pasaron de la categoría “adherente” a “activa”[[1]](#footnote-1), conformaron equipos y se inscribieron oficialmente a los torneos. El testimonio de Beatriz también replica de cierto modo el carácter colectivo que tuvo el proceso que analizamos. Si bien había tomado la decisión de volver a jugar, fue la invitación de una amiga a las clases de Gustavo, el profesor del club que comenzó a entrenar a mujeres, lo que la llevó a conocer a un nuevo grupo de compañeras, extendiendo sus espacios de sociabilidad, incluso para ella, socia del club hace más de 30 años:

*Beatriz: Si, empecé… en realidad cuando volví, empecé con Gustavo. Viene una de las chicas y me dice “¿vamos a la clase de Gustavo?”, no… yo ya clases otra vez… “Dale, acompañame”, qué se yo… y ahí conocí a todas las chicas. Porque si no, era mi grupo, un grupo cerrado. Unos de mi grupo que no juega al tenis. Entonces conocí a todas las otras chicas que ahora son de mi equipo. Si no, me hubiera quedado en nada, venir a tomar mate.*

Para alcanzar la participación actual, sin embargo, todas reconocen también que debieron escuchar múltiples expresiones en contra del desembarco de mujeres a las canchas de tenis, teniendo que transitar experiencias desagradables.

*Claudia: Como que todavía hay ciertas barreras de escuchar “uuh mirá cuántas mujeres hay jugando”, “uuhh, todas las canchas están copadas por mujeres…”. Como que todavía se escucha esto. Son los menos, pero bueno… viste, como todo, es un proceso. Llevará tiempo. Por suerte nos involucramos y decimos “no, mirá, esto ya no es así”. Somos muchas mujeres y hay que dar lugar a un espacio femenino dentro del tenis del club.*

También destacan el rol del presidente del club para apoyar varias de las iniciativas y reclamos que las mujeres llevaban adelante, enfrentándose al rechazo de otros dirigentes de menor jerarquía. Claudia relata un intento de sumarse con su equipo a una competencia organizada por fuera de la Asociación Argentina de Tenis:

*Claudia: La verdad que hubo mucha movida con las mujeres. Así que él [el presidente del club] nos bancó. Pero la comisión de tenis no. Nos dijeron de entrada “no, porque no”. Es más, este año nos llegaron a decir porque gastábamos polvo de ladrillo.*

*Marcela: Y acá costó que el club lo admita. Que te dé el espacio para jugar, los horarios, las canchas… se logró, pero bueno, fue como una lucha.*

*Claudia: no, de hecho la comisión de tenis del club no lo aceptó. Nos dio el OK el presidente del club. El año pasado y este. Tuvimos negativa el año pasado y este año y en realidad el que terminó definiendo, el que tomó la decisión fue el presidente solo.*

En su trabajo etnográfico con el equipo de fútbol “*La Nuestra*” en la cancha Güemes ubicada en el barrio Carlos Mujica de la Villa 31, Álvarez Litke (2020: 14) detalla la experiencia de las mujeres que lograron apropiarse de un espacio físico en el que llevar adelante la práctica deportiva que antes estaba ocupado por hombres. Ese proceso no sólo habilitó para las mujeres un lugar en donde jugar al fútbol, sino que volvió legítima una práctica que con anterioridad estaba clausurada.

Un proceso similar se llevó adelante dentro del club de tenis analizado, especialmente con las principales canchas del club. De las 13 habilitadas para jugar hay tres que son las más codiciadas: cuentan de un lado con una pequeña grada de tres escalones desde la que se puede observar lo que ocurre en tres partidos en simultaneo. Son las que se reservan para los partidos de interclubes, ubicadas junto a la “terraza” del club, el lugar en donde se desarrolla la mayor parte de la vida social, cerca de los vestuarios, el patio y el buffet. Esas canchas continúan en disputa aún para los entrenamientos o los partidos informales que se disputan en la semana.

*Tatiana: Entonces las canchas de adelante, que son las 7, 8 y 10, que son las que juegan interclubes, en donde se dan las ceremonias, ponele, los rituales de los interclubes [risas], donde se genera toda esta cuestión de que te miren, entendés, y toda la escena esa… antes era siempre tomada por hombres. […] Sigue habiendo esa cuestión, esa disputa por las canchas de adelante. Y porque son grupos aparte de hombres que tienen como historia acá, y viste, las 7 era intocable acá. Era intocable, porque tiene las gradas y no se la sacabas a dos o tres, no se las sacabas. Hasta que empezamos a anotar ahí, a anotar y anotar, váyanse a otras… [risas]*

*Beatriz: Nos dijeron que gastábamos flejes y polvo de ladrillo. El otro día me contestaron… no le contesté porque dije “no, los tengo que mandar a la mierda”. Me dijeron que no use estas dos canchas para entrenamiento porque las zapateábamos. No sé, yo no estoy haciendo folklore en el coso… Pero bueno. “Zapateábamos”. ¿Qué me querés decir con eso? O sea, que nos vayamos atrás. Para que no nos vea nadie. “Ok” le puse. Está bien. Una pelotudez. […] Porque si, está bien, el polvo se gasta, con todos los que juegan… no con las mujeres nada más. Es más, creo que lo gastan peor los hombres. pero bueno, está bien. Nosotras nos venimos fumando cosas así. Pero bueno, ya está. Hay que aceptarlas, y poder cambiarlas. Se puede, buenísimo. Y si no, bueno. Elegir si seguís estando o te vas. Hay muchos que están en la duda porque están enojados y bueno, como que se quieren ir a la mierda*

# ¿Qué es exactamente esta lucha?

Virginia es una de las profesoras de alto rendimiento de la academia del club, que forma jugadores y jugadoras con vistas a ser profesionales. Además, es la capitana de uno de los equipos de la categoría +40 que transitaba al momento del trabajo de campo la categoría intermedia. Durante la entrevista realizada, destacó el crecimiento tanto de las mujeres que realizan deportes a nivel nacional, como de equipos femeninos dentro del club, por lo que pareció pertinente realizar una pregunta: “A vos, personalmente, ¿la cuestión feminista, los reclamos de las mujeres, cómo te impactó, si te impactó de alguna forma?”

*Virginia: reflexionando con todo el movimiento, sí me doy cuenta que esto simplifica mucho las cosas. Este movimiento simplifica mucho las cosas de que puedan entrar más mujeres, o a que podamos, o me simplifica incluso a mi, que ya estoy adentro, para hacer ciertas cosas*

Ninguna de las entrevistadas se presenta como militante. No realizan menciones directas a la política o al involucramiento activo de manifestaciones y reclamos colectivos fuera del club. Por el contrario, la política suele ser un tema esquivo en las charlas. Pero el feminismo las permea. Impacta sobre ellas en tanto mujeres y sobre las acciones que llevan adelante dentro del club. Claro que no sólo a ellas: también a los demás socios. Se reconocen como mujeres que pelean por algo, como actoras de una lucha colectiva en la que debieron enfrentar barreras materiales, dirigenciales e institucionales, pero también sociales e inmateriales.

*Claudia: y me parece que a partir de eso se genera una movida como bueno, de poder… siempre hay como [señala una barrera con la mano] traba, ¿no? En montones de cuestiones frente a entrenamientos que solicitamos, frente a campeonatos que son fuera de la Asociación [Argentina] de Tenis. Como que siempre el “no” está primero. Entonces hay que pelear eso, presentar una nota, hablar con la comisión… viste? Siempre…*

*Denise: Si, no es ágil*

*Claudia: No. No es fácil. Siempre está el no antes. Entonces me parece que bueno, es mucho tiempo… estructuras como estancas, ¿viste? Es difícil de mover*

En las entrevistas, las mujeres relataban constantemente episodios de discriminación en el acceso a facilidades para competir o llevar adelante la organización necesaria para formar un equipo. Además de las trabas para realizar entrenamientos en horarios del día más aptos para la actividad física, hay multiplicidad de hechos que siguen demostrando un trato diferencial con ellas: van desde la falta de pelotas para los entrenamientos hasta la no realización de asados para celebrar ascensos de equipos femeninos, como sí ocurre con los equipos masculinos.

*Tatiana: Hace una semanas atrás, los chicos de la primera venían a entrenar cuando querían, reservaban la cancha cuando querían… lo empecé a hacer. Y a la tercera vez que lo hice… “ahora tienen que pedir, avisar y ver si los aprueban. Para hombres y para mujeres”. Pero si para los hombres, cuando empezaron los hombres, eso no pasaba… […] Todos los hombres de la primera, de la libre y de la +19, la mayoría son socios jugadores. Yo hice el pedido para que las chicas, para que todas las de la primera seamos socias jugadoras. Socias jugadoras implica que no paguemos la cuota. Bueno, a partir de este pedido se dan cuenta de que hay un montón de hombres socios jugadores, y nosotras somos dos socias jugadoras. Hombres, tenés como 20. Y hay una lista enorme, que no juegan sólo la primera, que juegan otras categorías de más abajo. Y a todo esto, claro, como nosotras ascendimos, y pido lo que debería ser parejo para una cosa y la otra, se dieron cuenta de que el reglamento no se cumplió durante 20 años… ¡Oh! [sorpresa]. Y nosotras, ¿qué? ¿No podemos tener los mismos beneficios? Al final, buenísimo, porque si a partir de ahora se empieza a cumplir… pero ¿qué beneficios tenemos nosotras por ser jugadoras de primera, entendés lo que te digo? Es como que siempre es… dispar. Siempre es dispar, o se hace la vista gorda para algunas cosas y para otras no, viste…*

Para Tatiana, capitana de uno de los equipos, estas diferencias con el tratamiento de hombres existieron siempre y el crecimiento del rendimiento de los equipos femeninos no lo modificó, sino que lo volvió incluso más evidente:

*Tatiana: cuando llegamos las mujeres la mismo “level”, ponele, nos hicieron pasar malísimos momentos. El no reconocer, el no dar los mismos beneficios, viste, en ahorrarte unos mangos, que encima lo paga el club, que lo pagamos nosotros, también. No querer un tercer tiempo para festejar… bueno, ese estilo de cosas.*

El involucramiento no se acaba en pisar la cancha. También ha habido ciertos intentos -menos fructíferos- por ocupar espacios importantes de toma de decisiones dentro del club.

*Beatriz: Ojo, yo estoy desde diciembre en la comisión, porque me pidió el presidente. No tengo ni voz ni voto, olvídate. Pero, si. Si querés algo y necesitás algo y que te den respuesta, tenés que ir directamente con el presidente. Porque si no, es tirarlo para que no sea, para que no sea, o voto negativo. Entonces viene él y dice “esto se va a hacer así” y chau. Y así se lograron algunas cosas. La mayoría, te diría.*

*Eugenia: Beatriz y yo somos parte de la comisión. Como suplentes. Nos propuso el presidente del club. El presidente es una persona muy pro al tenis femenino, la participación femenina y a la participación de niños en categorías que hoy por hoy están ausentes en el club.*

Una vez mencionada en la entrevista la lucha feminista y consultadas por si impactó de alguna manera en su propia experiencia en el club, las mujeres efectivamente encuentran un vínculo, pero no aparece de primera mano por ellas. Lo que es evidente es su orgullo por haber formado parte de una lucha que transformó las condiciones en las que se encontraban anteriormente.

*Tatiana: Para mi, a las mujeres las impactó gratamente. O sea, preguntales a ellas. Cambió la vida. Es como tener un hijo [risas]. Te cambia la vida, rotundamente. [...] Yo estoy re orgullosa de eso. O sea, porque ¿sabés qué? Siento que contribuí con la causa. Entonces es como que yo ya logré, creo que en… no es que yo lo logré, sino como que fui parte de ese movimiento, y me encanta. Me encantó. Pero no solamente por decir, ¿me entendés? Sino que yo le puse el cuerpo a muchas situaciones. Y me da un orgullo tremendo. Que hoy estén las canchas llenas de minas es espectacular. Y después que compitan, y que las fantasías que se le crea a cada una en la cabeza, viste, de lo que es la competencia, y… y tenés de todo. O sea, es genial. Es genial, porque es un universo nuevo. La mina que de nada pasó a ver la planilla y a ver cuántos números falta para ascender, o que esto, que lo otro… es genial, entendés? [Risas]. O sea… es re saludable. Entonces, es como que eso es genial. Y por eso para mi este club tiene tanta importancia. Como que me permitió desplegar esta parte más… como idealista, viste, de decir que sí se pueden cambiar las cosas.*

Muchas parecen haber encontrado en el club un espacio en el que la disputa de espacios y sentidos era legítima. Acompañadas por decenas de mujeres lograron organizarse en pos de un reclamo colectivo, pero que no se limitaba sólo a lo meramente enunciativo. Involucró también llevar su cuerpo a otro plano que para muchas estaba restringido: el deporte.

# (Trans)formar el club

En el año 2019 Sabrina, una mujer trans, se incorporó al club para jugar en la categoría “libres”[[2]](#footnote-2). Su desembarco en la institución permite problematizar diversos sentidos constituidos que atraviesan a las mismas mujeres, considerando también las experiencias que vivieron al enfrentarse a otros equipos. Así relata Tatiana cómo la convocó a participar en el equipo:

*Tatiana: La llamé. “Che, Sabrina, ¿podés jugar con nosotras? ¿Jugaste interclubes alguna vez en tu vida? ¿No? No importa, vas a jugar con nosotras. Vení” Y fue todo un… tremendo… grito en el cielo de este grupo machista que te digo, machirulo. Hasta que… “A qué baño va a ir? de hombres, de mujeres?”. Sabrina es Sabrina, punto. El que se la banca se la banca, el que no se la banca no me importa. Y va a jugar con nosotras, ¿me entendés? Y así fue que empezó a venir a jugar y hace un montón que está jugando con nosotras […]. Y la gente se adaptó. Siempre esto. La resistencia va a estar siempre al cambio, a lo nuevo. Pero después no te queda otra.*

Sabrina es una de las tenistas más populares del club. Les niñes la miran jugar su *single*, fundamental para conseguir el ascenso este año. “¡Qué bien que juega Sabrina!”, dice una de las pequeñas, de no más de 10 años, que deposita su mirada en el partido que Sabrina está ganando holgadamente, a pesar de tener otros dos partidos de dobles para observar. No es la única que la mira. Ya llegó su hinchada. Es que cada socix puede llevar invitados al club, y ella avisa a sus amistades para que la vean jugar como local en su club. Muchxs de ellxs no están vinculados al mundo del tenis. Otrxs sí, y realizan un intercambio sobre algunas nociones técnicas y tácticas durante el partido. Sabrina ganó su partido y espera que sus compañeras le den la victoria al equipo en este enfrentamiento de domingo. Lo consiguen: es la hora del tercer tiempo.

El “tercer tiempo” es una costumbre originada en los campeonatos de rugby[[3]](#footnote-3). El club que oficia de local se debe encargar de agasajar al equipo visitante luego de la competencia con comida y bebida. Es un momento de distención, de conversación y de camaradería. Quienes hoy son agasajadxs saben que deberán hacer lo propio con sus anfitrionxs cuando les toque jugar de local. Pero hay una particularidad: Sabrina tiene el compromiso de participar de dos “terceros tiempos”. El oficial, con sus compañeras de equipo, es exclusivo con quienes eran sus rivales hasta hace unos momentos. Nadie más puede participar allí. El extraoficial es con sus amistades que vienen al club a apoyarla y a compartir una tarde al aire libre. Se retira cordialmente del primero, sus rivales y compañeras la despiden, y se incorpora a “su” tercer tiempo. Claro que, a veces, el “tercer tiempo” puede ser un espacio más de disputa:

*Tatiana: Y el día ese que te digo que hubo este problema con el capitán de tenis, que fue el día que ascendimos y que ganamos. Una semana anterior había estado en la misma situación los hombres. Misma situación, festejo, pidieron de todo allá para comer, no sé qué, que esto que lo otro, champagne, todo. A cargo del club. Nosotras al fin de semana siguiente, misma situación… y Sabrina había venido con dos personas que la vinieron a ver y fuimos allá, estuvimos ahí. Yo había hablado con el capitán de tenis que estábamos con posibilidades, que si nos podía hacer un festejo para las chicas, para la gente que estaba ahí… Todo si, si, si. Y después nada, vienen y me traen la cuenta. [sorpresa, impávida] “¡¿Qué?! No. Si está hablado con el capitán” “No, fíjate porque el capitán dijo que no…” Ahí se armó todo el chanchullo ese y una de las cosas que dijo el capitán fue “No, pero ahí hay gente que no es del club” Haciendo referencia a estas personas que Sabrina había traído. Y viste, siempre hay una excusa para justificar qué si y qué no, entendés…*

Aquí se cruzan dos cuestiones: la más evidente es la vinculada a los episodios de tratamiento diferenciado para con las mujeres del club. Es decir, cubrir los gastos de un festejo del equipo masculino y no de uno femenino. Pero, por otra parte, hacer aparecer a Sabrina como la responsable, por traer invitadxs, de la decisión de no cubrir los gastos del festejo, no puede separarse de su condición de mujer trans. Que conquiste espacios, que se sienta cómoda en el club, a la par de cualquier socix, puede incomodar a actores en contra de su lugar en el club, y aparentemente lo hace.

Si bien Sabrina relata que en general el trato que tienen con ella tanto compañerxs del club como rivales en la cancha es positivo y no suele experimentar casos de discriminación en su vida, sí hubo episodios en los que se evidenció cierto malestar. Luego de perder en su primer partido como jugadora del club, visitando otra institución, hubo un intercambio en el “tercer tiempo”:

*Tatiana: después en la mesa charlando, como que le dijeron “che, pero vos tenés más fuerza”, no sé qué… viste, hicieron un comentario, no sé, así.*

La aparición de deportistas trans se presenta siempre como disruptiva. En cuanto una mujer trans consigue un rendimiento destacado, es recurrente que se deposite el motivo de esos resultados en su condición de mujer trans, destacando supuestas ventajas físicas que harían injusta la competencia con sus pares. No es posible atribuir la victoria a otro motivo. Bajo su matriz binaria y heteronormativa, el deporte construye dos categorías: masculino y femenino. En la historia se pueden encontrar dos criterios para reglamentar la participación: primero rigió un control de la genitalidad, mientras que ahora el criterio se trasladó hacia el control hormonal (Ibarra, 2020: 175)[[4]](#footnote-4). De esa manera, cuerpos que no encajan en la norma vigente son discriminados, sometidos a juicio y muchas veces descalificados de la competencia por considerarlos con una ventaja antideportiva para participar a nivel profesional.

# Conclusión

Hemos visto aquí no sólo cambios en la dinámica del club o un crecimiento de las mujeres deportistas. La cuestión no se limitó estrictamente a lo competitivo, sino que involucró la conformación de lazos entre pares que extendieron los vínculos ya establecidos con anterioridad y el derribo de barreras materiales e inmateriales para aumentar la participación de la mujer en el club a diferentes niveles. La transformación se observa en tres ejes: del club en relación a los espacios que comparten lxs socixs, de las mujeres en tanto participantes de una experiencia colectiva transformadora y de la relación que entablan con su propio cuerpo.

En primer lugar, observamos cómo muchas mujeres dejaron de lado un papel “pasivo” para pasar a practicar un deporte y ocupar espacios que para la mayoría de ellas eran inexplorados. Esto generó luchas para abrirse paso y disputas por espacios a los que lxs socixs del club le atribuyen un valor simbólico especial.

Esto llevó a unificar fuerzas en busca de un objetivo común, que dio lugar al segundo aspecto que consideramos. Podía expresarse en un pedido por canchas, pelotas, horarios accesibles, beneficios diferenciales o diversas problemáticas. El reclamo variaba, pero el diagnóstico era el mismo: las condiciones para jugar al tenis en el club del que formaban parte son distintas para ellas, en tanto mujeres, que para sus pares hombres. Para modificarlo y alcanzar condiciones de igualdad se involucraron activamente con una participación más activa en los organismos institucionales del club, junta de firmas o reclamos directos al presidente. En un contexto de lucha y conquista de derechos para las mujeres a nivel nacional, las socias del club llevaron adelante su propia lucha con organización y, en retrospectiva, se observan como partícipes activas de las transformaciones obtenidas.

Por último, las conquistas llevadas a cabo se tradujeron en un cambio en los usos que las mujeres le daban a su cuerpo y en las experiencias que con este vivenciaban. Para muchas fue una primera experiencia en el deporte, a la que llegaron luego de transitar la adolescencia y buena parte de su adultez como espectadoras pasivas. Sin ser reduccionistas ni limitarlo a una sola causa, no es posible separar esto del crecimiento que el movimiento feminista tuvo a nivel nacional e internacional. Sin que lo reconozcan necesariamente de esa forma, puede que tomar la raqueta haya sido el modo que encontraron de dar ellas mismas una disputa política.

# Bibliografía

Álvarez Litke, M. (2020) ¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina. *Kula: Antropología y Ciencias Sociales*, 22, 9-26. Recuperado de <https://www.revistakula.com.ar/wp-content/uploads/2020/08/Kula-22-Alvarez-8-26-.pdf>

Anderson, P. (2015) Sporting Women and Machonas: negotiating gender through sports in Argentina, 1900–1946, *Women's History Review*, 24:5, 700-720, Recuperado de <https://doi.org/10.1080/09612025.2015.1028210>

Anderson, P. (2016). Deporte y civismo femenino en la Asociación Cristiana Femenina de Buenos Aires, 1890-1940. En Scharagrodsky, P. (Comps.) *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo

Archetti, E. (1985). Fútbol y ethos. *Monografías e informes de investigación*, 7, 71-109.

Clarín Deportivo (2005). *Ayer y hoy: El gran tenis argentino*. Buenos Aires

Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

Hang, J., Hijós, N., Moreira, V. (2021). *Deporte y etnografía: pensar la investigación social entre los géneros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla.

Ibarra, M. (2020). “Cuéntame tus testosteronas”: Un análisis sobre las regulaciones para jugadorxs transgénero e hiperandrógenas. *Revista de estudios de género, La Ventana*, (52), 161-190.

Levoratti, A. y Moreira, V. (Comps.). (2016). *Deporte, cultura y sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina*. Buenos Aires: Teseo.

Lupo, V. (2004) *Historia política del deporte argentino (1610-2002)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Corregidor

Rodriguez, R. (2019). A brief historical, political and social analysis of Argentine tennis. En Lake, J., *Routledge Handbook of Tennis: History, Culture and Politics* (pp 141-153) Londres: Routledge.

Scharagrodsky, P. (2006). ‘Ejercitando’ los cuerpos masculinos y femeninos. Aportes para una historia de la educación física escolar argentina (1880-1990). *Apuntes Educación Física y Deportes*, núm. 85, julio-septiembre, 2006, pp. 82-89. Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya. Barcelona, España

1. Lxs socixs adherentes no pueden jugar en las canchas del club, a diferencia de lxs socixs activos [↑](#footnote-ref-1)
2. Categoría sin restricción de edad [↑](#footnote-ref-2)
3. De allí viene el nombre del ritual. Ya que en el rugby un partido consiste en dos tiempos de cuarenta minutos, se denominó de esta forma al momento recreativo post competencia. En el tenis, por caso, podría llamarse “cuarto set”. [↑](#footnote-ref-3)
4. Este debate no parece acabar aquí. Recientemente, la Federación Internacional de Natación estableció que para competir en pruebas femeninas las mujeres trans deben haber hecho su transición antes de los 12 años, una novedad en el control hormonal dentro del deporte a nivel mundial. [↑](#footnote-ref-4)